

Jean-Jacques Rousseau y su filosofía educativa: más allá de Emilio.

Autor: Hector William Colón Rosa

Resumen

En este artículo se discuten las ideas más importantes de las filosofías general y educativa de Jean-Jacques Rousseau. La filosofía general de Rousseau está centrada en que el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo esclaviza y corrompe. El hombre natural es un ser humano libre, motivado por conservar su bienestar (*amour de soi*) y limitado por la piedad (*pitié*). En el caso de las ideas más relevantes de la filosofía educativa de Rousseau, éstas son discutidas a través de las etapas del desarrollo humano y educativo presentadas en *Emilio*. A través de *Emilio*, Rousseau muestra el primer intento exhaustivo que describe su sistema de *educación natural*. A pesar de las controversias que creó *Emilio* y de que Rousseau planteó que este escrito no es un tratado real sobre pedagogía, definitivamente, si el modelo pedagógico presentado en esta obra hubiese sido utópico, no habría impactado la educación moderna.

Abstract

This article presents important ideas of the general and educational philosophies of Jean-Jacques Rousseau. His general philosophy is centered in the idea that the man is naturally good, but society slaves and corrupts him. The natural man is a free human being, who is motivated for the conservation of his wellbeing (*amour de soi*), and limited by mercy (*pitié*). The most relevant ideas of Rousseau's educational philosophy are presented through the human and educational development stages that he presents in *Émile*. Through *Émile*, Rousseau presents the first comprehensive attempt to describe his *natural education* system. In spite of the controversy that *Émile* provoked and Rousseau's consideration about his novel as not been a real pedagogical treatise, if the pedagogical model presented in *Émile* has been utopia it would had not impacted on the modern education.

De acuerdo con López Yustos (1986, p. 78), el *naturalismo pedagógico* surge como modalidad del Realismo moderno, dentro del siglo de la Ilustración, el Iluminismo o Siglo de las Luces, movimiento intelectual del siglo XVIII en el que las ideas se caracterizaron por exaltar el orden basado en el hombre (antropocentrismo) en lugar del orden basado en Dios (Portal Planeta, n.d.; Wikipedia, 2007b). Esta modalidad pedagógica, basada en que las facultades humanas se desarrollan espontáneamente, establece que el ser humano tiene una curiosidad innata para el aprendizaje. El naturalismo pedagógico hecha a un lado lo sobrenatural, “razón por la cual a la religión se le tiene poco aprecio” (López Yustos, 1986, p. 78). Igualmente, aunque este movimiento exalta el individualismo, no se puede evitar la integración social del individuo, la cual ocurre cuando éste ya está dotado de aquellas destrezas necesarias para acoplarse sin perder su naturaleza individual. Dentro de esta modalidad pedagógica, el ginebrino-francés Jean-Jacques Rousseau es considerado como su mejor representante, al punto que Agazzi (1971, p. 292) afirma que las ideas de Rousseau fueron “las únicas ideas verdaderamente nuevas que la Ilustración aportó.” Rousseau plasmó sus ideas pedagógicas a través de su novela *Emilio*.

Para comprender mejor a Rousseau, se discutirán las ideas más importantes de sus filosofías general y educativa. Las ideas más relevantes de su filosofía educativa se discutirán a través de las etapas del desarrollo humano que Rousseau presenta a través de *Emilio*. Finalmente, se presentarán algunas críticas y conclusiones sobre la filosofía educativa de Rousseau.

La filosofía de Rousseau: la naturaleza en contraposición a la sociedad

De acuerdo con Demárquez (2006, p. 104), Rousseau comienza su trabajo filosófico con la oposición entre el hombre natural y el hombre civil u *hombre del hombre*. La filosofía de Rousseau está centrada en que el hombre es bueno por naturaleza, pero es corrompido por la sociedad (Demárquez, 2006, p. 104; Doyle & Smith, 1997; Wikipedia, 2007a). En ésta el hombre es considerado como un esclavo, dominado por el poder del más fuerte. En el comienzo de los tiempos el hombre era libre y conservaba su vida satisfaciendo sus necesidades naturales; sin necesidad de trabajo para poder vivir, sin necesidad de un hogar, sin lenguaje, pero también sin guerras, sin necesidad alguna de los demás y sin deseos de hacer daño. El hombre tiene una serie de cualidades por naturaleza, pero sólo se le puede comprender como un ser histórico, pues el grado y dirección de su desarrollo humano están determinados por el grado y el carácter de sus relaciones con la sociedad y la cultura a las que pertenece (Demárquez, 2006, p. 104; Wikipedia, 2007a).

El hombre natural es descrito por Rousseau como un ser humano cuya cualidad fundamental es la bondad natural; es un hombre en estado naturalmente puro, en el que la ausencia de los vínculos sociales es completa.

... el hombre es un ser naturalmente bueno, amante de la justicia y el orden;... no existe perversidad original en su corazón humano... los primeros impulsos de la naturaleza son siempre rectos... la única pasión que nace con el hombre, el amor de sí mismo, es una pasión indiferente en sí al bien y al mal; que

únicamente se torna buena o mala por accidente y según las circunstancias en que se desenvuelve. ... todos los vicios que se imputan al corazón humano no son en él naturales;... (Demárquez, 2006, pp. 104-105).

En el estado natural, Rousseau también establece que el hombre está ajeno a las ideas sobre moralidad, pues éste sólo conoce su persona y no intuye su bienestar frente a los demás. No obstante, el hombre en su estado natural tiene dos principios que motivan su acción como individuo moral: el *amour de soi* (amor de sí mismo) y la *pitié* (piedad) (Demárquez, 2006, p. 106; Wikipedia, 2007a). Igualmente, el hombre en estado natural se caracteriza por su libertad para elegir, la que lo distingue de los demás miembros del reino animal y que es considerada por Rousseau como el más apreciable de los bienes que pueda tener el hombre. De acuerdo con Rousseau, “distingue específicamente los animales y el hombre... su calidad de agente libre para asentir o resistir; y es sobre todo en la conciencia de esta libertad en la que se muestra la espiritualidad de su alma” (Demárquez, p. 107). Finalmente, de acuerdo con Rousseau, el hombre en su estado natural goza de *perfectibilidad*, definida por él como la facultad que, ayudada por las circunstancias, desarrolla las capacidades o poderes cognitivos de los cuales el hombre ha sido dotado naturalmente: la imaginación, la razón, el entendimiento y la autorreflexión, entre otros. Esto significa que el desarrollo de estas capacidades cognitivas “no se ha consumado en el estado ‘puro’ de [la] naturaleza [del hombre], por lo que se puede afirmar que lo humano en su plenitud no está aún presente en él” (Demárquez, 2006, p.108). He aquí la relación entre la naturaleza del ser humano y las circunstancias históricas, sociales y culturales, las cuales tienen un rol importante en el desarrollo del hombre. En resumen, Rousseau describe al hombre natural como un ser solitario, autosuficiente, motivado por la conservación de su bienestar (*amour de soi*), limitado por la compasión o piedad (*pitié*), libre, igual a sus pares, pero que aún no ha desarrollado su potencial moral ni sus capacidades cognitivas (Demárquez, 2006, p.108).

En contraposición al hombre natural, Rousseau describe al hombre civil como uno que gana a través del desarrollo de sus capacidades, pero que se pierde a sí mismo debido al sometimiento mutuo que ocurre entre los hombres en la sociedad: “el hombre social,..., no sabe vivir más que en la opinión de los demás y de su juicio tan sólo saca,..., el sentimiento de su propia existencia...” (Demárquez, 2006, pp. 110-111). La individualidad o el *amour de soi*, se aliena en vanidad y orgullo, o *amour propre*, produciendo un desencuentro entre el ser y el parecer; entre existencia y apariencia (Demárquez, 2006, p. 111; Wikipedia, 2007a). Aunque Rousseau reconoce que una vez el estado natural se ha perdido ya no hay marcha atrás, éste propone alternativas para recuperar algunos aspectos de esa condición perdida para que los hombres rompan las cadenas de la dependencia en la cual han caído a causa de su entorno social. Entre estas alternativas se encuentran: la salida individual, la que expresa a través de su autobiografía; la salida del individuo moral a través de la educación del hombre natural que vive en sociedad, presentada a través de *Emilio*; y la salida política o del ciudadano,

presentada a través de sus obras de carácter político, en especial en *Du Contrat Social* (Demárquez, 2006, p. 112).

Emilio y la filosofía educativa de Rousseau

Aunque *Emilio* ha orientado gran parte de la pedagogía moderna (Abbagnano & Visalberghi, 1969), éste no fue el primer escrito sobre educación de Rousseau; en 1740 escribió el fragmento titulado *Projet pour l'Éducation de M. de Sainte-Marie*, el cual de acuerdo con Green (1955, p. 225) no contenía ningún indicio relacionado con *Emilio*, pero sí con las ideas planteadas en *La Nouvelle Héloïse*.

Enfoque

El enfoque de *Emilio* es hacia la enseñanza individualizada de un varón, alineada con los principios de la *educación natural*. A través de *Emilio*, Rousseau hace el primer intento comprensivo para describir el sistema de educación de acuerdo con lo que él ve como “naturaleza” (Abbagnano & Visalberghi, 1969, pp. 394-395; Doyle & Smith, 1997; Tubbs, 2005, p. 253). De acuerdo con Rousseau, es posible preservar la naturaleza original y perfecta del niño, a través del control cuidadoso de su educación y el ambiente, basado en un análisis de las diferentes etapas físicas y psicológicas que el niño atraviesa desde el nacimiento hasta la madurez. Igualmente, Rousseau argumenta que el momento para el aprendizaje es provisto por las etapas del crecimiento del individuo, y que el educador lo que necesita hacer es servir de guía y facilitar las oportunidades para aprender (Doyle & Smith, 1997; López, 1994, p. 140; Tubbs, 2005, p. 254).

Los elementos que se presentan a continuación han sido identificados en *Emilio*, y los mismos reflejan cómo las ideas plasmadas en este clásico han impactado la educación desde el momento en que fue publicado. El impacto de *Emilio* ha sido tal que algunos autores argumentan que la historia de la teoría educativa centrada en el niño es una serie de notas calce de la filosofía educativa de Rousseau (Doyle & Smith, 1997; Wikipedia, 2007a; Tubbs, 2005, p. 254).

1. Los niños son vistos muy distintos a los adultos – como inocentes, vulnerables y lentos en su madurez – y dirigidos a la libertad y a la felicidad. En otras palabras, los niños son naturalmente buenos.
2. [La] gente se desarrolla a través de varias etapas – y que diferentes formas de educación serían apropiadas para cada una.
3. [El] principio guía de que lo que se aprenderá debe ser determinado por el entendimiento de la naturaleza de la persona en cada etapa de su desarrollo.
4. Una apreciación de que los individuos varían entre las etapas – y que como resultado la educación debe ser individualizada. “Cada mente tiene su propia forma”. [Teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner.]

5. El poder del ambiente para determinar el éxito de los encuentros educativos. Es crucial – como Dewey también reconoció – que los educadores estén alertas al ambiente. Mientras más control tengan sobre él, más efectiva será la educación.
6. La importancia de desarrollar ideas por sí mismo, hacer que el mundo tenga sentido de forma personal y propia. Émile fue alentado a llegar a sus propias conclusiones a partir de su experiencia propia. Es lo que se conoce hoy día como “aprendizaje por descubrimiento”. [Teoría del constructivismo.]

Las cinco etapas del desarrollo de Emilio

A través de *Emilio*, Rousseau presenta el desarrollo humano y educativo de Émile, dividido en cinco etapas, a las que dedica cada uno de los cinco libros de la novela. La educación en las primeras dos etapas, la infancia y la edad de la Naturaleza, busca el desarrollo del niño a través de los sentidos; a partir de la tercera etapa comienza el desarrollo de las capacidades mentales del adolescente que habrá de madurar hasta convertirse en un hombre adulto. Igualmente, como parte del quinto y último libro, Rousseau presenta la educación de Sophie, la futura esposa de Émile (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 394; Doyle & Smith, 1997; Wikipedia, 2007a).

Etapas 1: Infancia, desde el nacimiento a los dos años

En esta etapa la infancia comienza con el nacimiento del niño y se prolonga desde que éste llora por primera vez hasta que comienza con su lenguaje articulado (Agazzi, 1971, p. 301), aunque algunos autores delimitan esta etapa cuando el niño es destetado (Doyle & Smith, 1997). Al comienzo, el niño está privado hasta del sentimiento de su existencia, y es en el encuentro con el mundo que éste comienza a desarrollarse. El niño se va desarrollando a través de la experiencia personal, aprendiendo de forma activa a través de sus funciones corporales y de sus sentidos (Doyle & Smith, 1997). Esta experiencia es directamente proporcional a la actividad, característico del niño y en oposición al viejo, quien busca la tranquilidad. De acuerdo con Rousseau, la educación debe estar basada “en la ley del niño, en el *activismo*” (Agazzi, 1971, p. 301). El niño debe ser libre para moverse, libre de fajas y cofias, pues los movimientos son su primera escuela y la condición de su primer desarrollo, tanto en lo físico como en lo psíquico. Igualmente, su alimento debe ser la leche de su madre. Rousseau enfatiza que el niño debe ser educado según la naturaleza, sin mimos ni precauciones excesivas. Hay que poner al niño en contacto los elementos naturales en su entorno. Igualmente, al niño debe concedérsele más libertad verdadera y menos dominio, dejándolo actuar por sí mismo. De esta forma el niño se acostumbrará a sentir y conocer lo que puede y no lo que no puede hacer. En esta etapa el uso de castigos es deplorable, pues el niño no tiene la capacidad de entender las razones de un castigo (Agazzi, 1971, p. 301).

Al niño se le darán las cosas porque es conveniente hacerlo, no porque él las desee. Por ejemplo, cuando el niño tiende su mano hacia un objeto cercano sin decir nada, él se engaña y no grita; pero cuando la tiende y grita es porque sabe que el objeto está lejos y ordena a éste a acercarse, por consiguiente, que un adulto se lo lleve. En el primer caso, el niño es acercado al objeto, mientras que en el segundo se recomienda ignorarlo para que no aprenda el hábito de mandar o de hacerse obedecer (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 396; Agazzi, 1971, p. 302). En esta etapa el niño sólo tiene manifestaciones afectivas, las cuales no deben ser desplazadas por la adquisición de hábitos. Igualmente, en esta etapa los sentidos comienzan a agudizarse, y el niño quiere tocarlo todo; quiere sentir si algo es duro o ligero, el dolor, el frío, lo cercano y lo lejano. Esta exploración natural debe dejarse manifestar, pues de esa forma el niño ganará mayor experiencia (Agazzi, 1971, p. 302).

El llanto es la primera forma de lenguaje o comunicación del niño, y se expresa de forma inconsciente. Para que el niño aprenda a hablar, hay que hablarle de forma clara y articulada, haciéndole escuchar la pronunciación correcta y no repitiéndole sonidos viciados. Asimismo, el niño no debe ser aturdido, por lo que no debe escuchar más palabras que las que puede comprender; en esta etapa es conveniente limitarle el vocabulario y en su lugar estimularle muchas ideas. El niño no debe ser forzado a hablar precozmente, pues “*la precocidad es el azote de la educación*” (Agazzi, 1971, p. 302).

Una vez el niño ha comenzado a hablar, llega el tiempo del preceptor o tutor, quien deberá ser un hombre joven (Rousseau, 1970, p. 14). En esta parte, Émile será enviado al campo para que esté en contacto con su medio ambiente natural, apartado de la sociedad. El preceptor sólo le enseñará la ciencia de los deberes del hombre, procurando que sea el niño quien encuentre por sí mismo las normas de la vida (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 395; Agazzi, 1971, p. 302; Rousseau, 1970, p. 14; Tubbs, 2005, p. 255). Igualmente, se procurará que el niño crezca robusto y fuerte, pues un niño fuerte será un niño bueno; el que puede hacerlo todo nunca hace nada malo (Agazzi, 1971, p. 302)

Etapa 2: La edad de la Naturaleza, de los dos a los doce años

En esta etapa Rousseau habla del concepto de la *educación negativa*, la cual es una educación moral basada en las consecuencias naturales, sin esfuerzos mentales, con el objetivo de retrasar los “vicios” de la vida social (Agazzi, 1997, p. 303; Démarquez, 2006, p. 114; Doyle & Smith, 1997). El niño es preparado para comenzar su educación de la sensibilidad; construye su *mundo sensible*, a través del ejercicio libre de las actividades que realiza. Si el niño durante esta etapa se hiciera algún tipo de daño, el adulto no debe mostrarse alarmado para no impresionar al niño; de esa forma él experimenta el dolor (Agazzi, 1971, p. 303; Rousseau, 1970, p. 35; Tubbs, 2005, p. 254). Igualmente, el niño necesita demostraciones de afecto y bondad, pero sin que sean excesivas. En contraste, el niño debe recibir órdenes, pero sin ser exageradas ni continuas; hay que demostrarle las consecuencias que tiene una mala acción sin sermonear. Como parte de su formación, el niño debe sentir la necesidad que impone la naturaleza

sobre el hombre; debe ver esa necesidad en las cosas que le rodean y no en el capricho o la autoridad de los hombres. No obstante, si es necesario demostrar autoridad, ello se hará tomando como ejemplo la necesidad natural, sin humillar ni restringir la libertad. Es por tanto, que los premios y castigos no existen, sino las consecuencias de las acciones, sean buenas o malas; la doctrina de las *reacciones naturales*. Por ejemplo, si Émile “rompe un cristal en su habitación, se le dejará expuesto al frío nocturno; si dice una mentira, [se aparentará] creerle, dejando que los efectos de [su] mentira, como el no ser tampoco creído cuando dice la verdad, se acumulen sobre él y lo humillen” (Agazzi, 1971, p. 303).

Para educar al niño hay que conocerlo, dejándolo que se manifieste libremente; su movimiento no debe ser impedido para que cuando deje de ser observado se comporte de la misma forma y no haga ningún daño. Su modo de ser debe ser respetado, pues de esa forma se hará robusto y juicioso, provocando que sus acciones sean pensadas y no automáticas (Agazzi, 1971, p. 303). En el proceso de educación del niño durante esta etapa no hay que tener prisa. Cuando en ocasiones se cree que se está perdiendo tiempo, en realidad se está ganando, pero para ello deberá obrarse natural e indirectamente; si el niño es perezoso y se levanta tarde, deberá dejarse para el día siguiente alguna actividad que sea de agrado para el niño (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 394; Agazzi, 1971, p. 303; Doyle & Smith, 1997). Por otro lado, en esta etapa el niño no debe ser expuesto a la historia ni a la geografía, pues aun no es capaz de entender sólo con las palabras. El niño tampoco debe aprender nada de memoria, ni siquiera los cuentos o fábulas. En esta etapa no se le debe obligar a leer, sino despertar su curiosidad por ello (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 397; Agazzi, 1971, p. 304).

El niño debe ser educado a través del hacer, del “trabajo”, pues es más significativo para él en su aprendizaje; quizás podrá olvidar lo que ha escuchado, pero no lo que ha hecho. Para formar niños alertas es necesario exponerlos en su vida a que realicen actividades que integren los sentidos, en especial el tacto combinado con ver y escuchar (Agazzi, 1971, p. 304; Doyle & Smith, 1997). Los sentidos deben ser ejercitados...

...el tacto para suplir a la vista y al oído, y para verificar los datos ofrecidos por los otros sentidos; que el niño se ejercite en buscar a oscuras, teniendo “los ojos en la punta de los dedos”;...[que aprecie] posiciones, direcciones, sonidos y ruidos, distancias;...[realizar] visitas y exploraciones. (Agazzi, 1971, pp. 304-305).

El dibujo y la geometría pueden ser útiles en este punto, pues le enseñan al niño la observación y las leyes de perspectiva. A través del dibujo el niño pasa de una visión global a una visión analítica de lo que observa. *La educación de los sentidos* es la única eficaz en esta edad; se recopilan datos y se les da valor, descubriendo relaciones de causa y efecto. Al ejercitar los sentidos, el niño no sólo hace uso efectivo de los mismos, sino que aprender a juzgar bien a través de éstos (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 397; Agazzi, 1971, p. 305).

Etapa 3: La preadolescencia, de los doce a los quince años

De acuerdo con Doyle y Smith (1997), Émile en esta etapa es como el noble salvaje que Rousseau describe a través de *El contrato social*. Esta etapa es considerada la de instrucción verdadera y está dirigida a asentar las bases de la cultura del joven. El preceptor deberá trabajar más durante esta etapa, pero sin quitar la iniciativa al joven, enseñando a través de las cosas y estimulando el espíritu de estudio; las lecciones estarán cimentadas en acciones y no en discursos, continuando el aprendizaje a través de hacer y de la combinación de los sentidos. Como parte de las actividades, Émile explorará los lugares de su entorno: la casa, la ciudad, el país, dibujando sus planos. Será llevado de paseo por el bosque para mostrarle sus montes, llanuras y ríos, provocando un extravío para inducir en él la aplicación de los puntos cardinales como medio para orientarse (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 397; Agazzi, 1971, pp. 306-307). Como parte de su educación, Émile sólo conoce como libro a *Robinson Crusoe*, a través del cual aprende a vivir de acuerdo con las leyes de la naturaleza, resolviendo por sí mismos los problemas de la existencia (Agazzi, 1971, p. 307; Doyle & Smith, 1997). Al joven su preceptor no le enseñará ciencias, sino que inspirará en éste el gusto por el estudio y la metodología para aprenderlas (Agazzi, 1971, p. 307).

Durante esta etapa, el joven también aprende un oficio con el objetivo de vencer sus prejuicios con relación al trabajo manual; según sus aptitudes hará de carpintero y de esta forma ejercitará su cuerpo, desarrollará habilidad y mejorará su atención (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 397; Agazzi, 1971, p. 307). Al final de este período, Émile será un joven sereno, inteligente, trabajador, moderado, paciente, fuerte y valiente, con pocos conocimientos, pero propios; es un joven sano de cuerpo y espíritu. Hasta este momento, el joven sólo conoce el mundo natural y del hombre sólo conoce su relación con el trabajo (Agazzi, 1971, p. 307).

Etapa 4: La adolescencia, juventud o pubertad, de los quince a los veinte años

En este momento en el hombre sale de la niñez a través de un período corto, pero considerado como de profundos cambios fisiológicos y morales: *la pubertad*. A partir de este momento se despierta la conciencia moral, en la cual las puertas al mundo de los sentimientos y de los valores comienzan a abrirse. Este período es considerado el “segundo nacimiento”, a través del cual el joven pasará a ser el hombre que nacerá a la vida en sociedad (Abbagnano & Visalberghi, 1969, p. 397; Agazzi, 1971, p. 307; Doyle & Smith, 1997). Por consiguiente, éste sentirá curiosidad por su sexualidad, la cual no debe ser provocada; ante sus inquietudes y preguntas se le darán respuestas verdaderas, pero simples. Las pasiones no habrán de ser reprimidas, pero si se evitará su desarrollo precoz y su desviación del curso natural: la pedagogía de las pasiones (Agazzi, 1971, p. 307).

En esta etapa el joven comienza también a tomar conciencia de los valores humanos y del drama moral. A través de la naturaleza conoce el amor a sí mismo (*amour de soi*), y cuando el joven se da cuenta de que existen otros hombres a su alrededor, la naturaleza hace que surjan otros sentimientos que lo sacarán de su aislamiento y lo unirán con vínculos similares a sus semejantes: piedad (*pitié*),

compasión, generosidad, justicia, amistad, altruismo. La práctica de estas virtudes sociales harán bueno al joven. A través de este aprendizaje es importante que Émile conozca no sólo el hombre con su naturaleza original buena, sino también aquél que ha sido desviado por la sociedad corruptora, por quien sentirá compasión, y aunque lo estime no deseará parecerse a él. Por otro lado, para la educación moral el preceptor debe dar el ejemplo, con sus mejores acciones en lugar de palabras; la misma se dará a través del contacto con otros hombres y no por preceptos (Agazzi, 1971, p. 308; Demárquez, 2006, pp. 115-119).

En esta etapa, el alumno tiene su primer contacto con el concepto de religión, en la que la historia del comienzo y la formación de sentimiento religioso es expuesta a través de la *Profesión de fe del vicario saboyano* (Agazzi, 1971, pp. 309-310).

Un jovencito calvinista que se había hecho católico...entra en la casa del sencillo vicario. El sacerdote se gana la confianza del muchacho y se hace amigo suyo; no le hace sermones; despierta en él el amor propio, la esperanza en el futuro, la admiración por las buenas acciones, el deseo de actuar; le demuestra y revela que “la paz del alma consiste en el desprecio de todo lo que puede turbarla; el que aspira más ávidamente a la felicidad es siempre el mas infeliz”...

“Yo no quiero discutir con vos lo que digo ni imponérselo; me basta que escuchéis y que consultéis vuestro corazón mientras hablo” – comienza la famosa profesión de fe –. No se trata de una u otra religión revelada, sino de la eterna religión natural, basada en tres principios: existencia de Dios, existencia e inmortalidad del alma, ley moral. Una religión a la que todo hombre puede llegar con su sola razón. ...

Los principios morales no derivan de doctrinas teológicas. Los sentimos escritos por la naturaleza en el fondo de nuestro ser. Debemos consultarnos a nosotros mismos acerca de qué debemos hacer: “todo lo que sentimos que es bueno, es bueno; todo lo que sentimos que es malo, es malo; el mejor de todos los moralistas es la conciencia.”...“La conciencia es la verdadera guía del hombre; sólo cuando se hacen pactos con ella se recurre a las sutilezas del razonamiento”.

Al final de esta etapa, se comienza a pensar en la familia, llegando el momento de elegir una compañera: Sophie. Ya Émile está formado y puede entrar en la sociedad; se comporta con naturalidad, es desenvuelto, habla sobria y moderadamente. Ahora está maduro para realizar estudios poéticos, comenzando con los escritores más antiguos, eligiendo aquéllos más cercanos a la naturaleza y a sus gustos. Ama la vida sencilla sobre todas las cosas, en el campo, alejado de las frivolidades y ambiciones del ser humano. Émile ya ha alcanzado su autonomía, gobernándose, dominando las pasiones, realizando su libertad moral (Agazzi, 1971, pp. 310-311).

Etapa 5: Adulthood o madurez, a partir de los 20 años

A través de esta última etapa del desarrollo del hombre, el libro quinto presenta un tratado de educación femenina, a través del cual se idealiza a Sophie, la futura esposa de Émile. La educación de Sophie será diferente a la de Émile, pero

complementaria (Doyle & Smith, 1997). Esta mujer ideal es descrita como simpática, sencilla, conoedora de cómo regir la casa y los asuntos domésticos, ama la limpieza de la casa; cuida de su persona y su forma de arreglarse; es alegre, reservada, gentil, humilde y sumisa; es religiosa y ama la virtud. Sophié tiene nociones de música y de canto, pero no una vasta cultura (Agazzi, 1971, pp. 311-312). En esta etapa Émile aprende acerca del amor, y se presta a regresar a la sociedad, luego de su preparación en contra de las influencias de corrupción de la misma. La tarea final del preceptor en esta etapa es instruir a la joven pareja en sus derechos y responsabilidades maritales (Doyle & Smith, 1997).

Críticas y conclusiones

Aunque el propio Rousseau dejó saber que *Emilio* es un trabajo filosófico sobre el principio establecido en otros de sus libros, de que el hombre es naturalmente bueno, y que el escrito no es un tratado verdadero sobre educación (Rousseau, 1764, como se cita en Wikipedia, 2007a), el mismo ha sido estudiado y usado de ambas formas a través del tiempo. La educación propuesta en *Emilio* ha sido criticada de no ser práctica, lo cual no es totalmente verdadero. Bien es cierto que el ser humano no se puede aislar de la sociedad y la cultura en la que se desarrolla, pero es posible aprovechar las ideas que presenta Rousseau para educar a los niños y a los adultos usando su naturaleza humana de la bondad, especialmente en una sociedad que, lamentablemente, cada día se corrompe más y más. Nadie dijo que la tarea sería fácil, pero en la vida no existen imposibles.

En *Emilio*, Rousseau presenta algunos asuntos controvertibles, los cuales han provocado y provocarán reacciones en sus lectores. Por ejemplo, cuando él dice que se procurará que el niño crezca robusto, fuerte, pues un niño fuerte será un niño bueno; el que puede hacerlo todo nunca hace nada malo. En este caso, Agazzi (1971, p. 302) hace la aclaración de que la moral no se manifiesta como una correspondencia de la salud física, aunque ésta última tenga alguna influencia sobre la primera. Esto sería lo que en las ciencias de la salud se denominaría como la ausencia de plausibilidad biológica, pues no sería enteramente cierto que a mejor salud física, mayor bondad tendrá una persona. Por otro lado, en la segunda etapa o período de educación del niño, Rousseau no toma en consideración que el niño entre los seis y los doce años es imaginativo y fantasioso. Igualmente, las sugerencias educativas en esta etapa serían más aptas para un niño hasta los siete años, por lo que el período hasta los doce años resultaría muy largo. En la tercera etapa, la llamada preadolescencia, Rousseau también ha retrasado el proceso, pues la educación en este período es más apta para un niño más joven, entre los ocho y los doce años (Agazzi, 1971, pp. 306-307).

Otro tema controvertible es el tratado de educación femenina presentado a través del último libro de *Emilio*. Como bien establece Soëtard (1999, p. 5), “cuando leen ciertas frases del Libro V del *Emilio*, las feministas tienen razones sobradas para montar en cólera.” La descripción de cómo debe ser Sophie para complementar a Émile, definitivamente, está fuera de la época actual, aunque hay sus excepciones; aún existen mujeres que se ajustan a las características de Sophie.

Las ideas de Rousseau sobre la educación han influenciado profundamente

las teorías educativas modernas: el aprendizaje por experiencia hoy conocido como constructivismo; el aprendizaje por etapas de acuerdo con las destrezas e intereses del niño, hoy conocido como la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner; y el aprendizaje en que el niño es el centro del proceso. Con relación a la teoría o pedagogía centrada en el niño, Tubbs (2005, p. 255) aclara que aunque este tipo de enseñanza intenta cambiar la dominación del rol del educador como el dueño del proceso educativo, sólo podrá hacerse si el educador es el dueño verdadero del proceso sin que el educando lo note. Para complementar esta idea, el autor presenta la siguiente analogía con el Mito de la Caverna de Platón:

Esta contradicción acecha las filosofías progresivas del maestro que busca reemplazar las sombras de la Caverna con la autonomía de los estudiantes para que aprendan por sí mismos. Inevitablemente, a favor o en contra de la Caverna y sus ilusiones, el maestro debe asegurar siempre una visión de qué un estudiante debe estar aprendiendo.

A pesar de sus controversias y de que el mismo Rousseau planteó que *Emilio* no es un tratado real sobre pedagogía, definitivamente, si el modelo pedagógico de Rousseau hubiese sido utópico y poco práctico, no tendría el impacto y las secuelas presentes en la modernidad. Asimismo, *Emilio* tampoco sería considerado como “el libro más significativo sobre educación luego de *La República* de Platón” (Doyle & Smith, 1997; Stone, 2007).

Referencias

Abbagnano, N., & Visalberghi, A. (1969). Rousseau. *Historia de la pedagogía* (pp. 387- 400). México: Fondo de Cultura Económica.

Agazzi, A. (1971). Jean Jacques Rousseau. Tomo II: Del Humanismo al Criticismo Kantiano. *Historia de la Filosofía y de la Pedagogía* (2da ed., pp. 292 – 315). Alcoy, España: Editorial Marfil, S.A.

Demárquez, C. (2006). Rousseau, el hombre natural en su pensamiento moral y político, Primera parte. *Actio*, 7. Recuperado, el 27 de marzo de 2007 de <http://www.fhuce.edu.uy/public/actio/Demarquez%20primera%20parte.pdf>.

Doyle, M. E., Smith, M. K. (1997). Jean-Jacques Rousseau on education. *The Encyclopaedia of Informal Education*. Recuperado, el 23 de marzo de 2007 de <http://www.infed.org/thinkers/et-rous.htm>.

Green, F. C. (1955). *Jean-Jacques Rousseau: A Critical Study of his Life and Writings*. London: The Cambridge University Press.

López Yustos, A. (1986). El naturalismo pedagógico. Capítulo III, La Edad Moderna: Nuevas ideas filosóficas y la educación. *Manual de Historia y Filosofía de la Educación* (pp. 78-81). San Germán: Universidad Interamericana de Puerto Rico.

López Yustos, A. (1994). El realismo en tiempos modernos. El racionalismo pedagógico. Sexta parte, Filosofía y educación. *Introducción a la educación* (pp.139-140). San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.

Portal Planeta. (n.d.). La Ilustración. Recuperado, el 27 de marzo de 2007 de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/ilustracion.htm>.

Rousseau, J. J. (1970). *Emilio o de la Educación*. México: Editorial Porrúa, S.A.

Stone, T. R. (2007). Jean-Jacques Rousseau. *EpistemeLinks, Philosophy Resources on the Internet*. EpistemeLinks, Inc. Recuperado, el 23 de marzo de 2007 de <http://www.epistemelinks.com/Main/Philosophers.aspx?PhilCode=Rous>.

Soëtard, M. (1999). *Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)*. París: UNESCO, Oficina Internacional de Educación. Recuperado, el 27 de marzo de 2007 de http://www.wikilearning.com/jean_jacques_rousseau-wkccp-5755-1.htm.

Tubbs, N. (2005). Chapter 3, The Master. *Journal of Philosophy of Education*, 39(2), 239-258. Recuperado, el 23 de marzo de 2007 de la base de datos Academic Search Premier.

Wikipedia. (2007a). Jean-Jacques Rousseau. *Wikipedia, the free encyclopedia*. U.S: Wikimedia Foundation, Inc. Recuperado, el 26 de marzo de 2007 de http://en.wikipedia.org/wiki/Jean-Jacques_Rousseau.

Wikipedia. (2007b). La Ilustración. *Wikipedia, la enciclopedia libre*. U.S: Wikimedia Foundation, Inc. Recuperado, el 27 de marzo de 2007 de <http://es.wikipedia.org/wiki/Ilustraci%C3%B3n>.